ES PROPIEDAD DE ISIDRO CERDÁ BARCELONA.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

SE VENDEN V. É H. DE CUESTA MADRID.

¡POR TENERLE COMPASION!!

uguete cómico en un acto, arreglado á nuestra escena, por D. Ildefonso Antonio Bermejo, *representado con aplauso en el teatro de la Comedia* (Instituto), *el dia 14 de mayo de 1850.*

(TERCERA EDICION.)

PERSONAS.

Pantaleon. Antonio.

Sala en la quinta de don Pantaleon. Puertas cristales en el ndo, que dan vista á un jardin: dos puertas laterales, una á derecha y otra á la izquierda. A la derecha un pequeño ar- ario que contiene todo lo necesario para almorzar. A la iz- ierda una chimenea, delante de la cual habrá una jardinera arnecida de flores. A la derecha una mesa con recado de es- bir. En el mismo lado, en el fondo, un trofeo de caza con a trompa. A la izquierda, en el fondo un piano: en el mis- lado, entre la puerta y la chimenea, una consola. Un sillon ande en el proscenio á la izquierda; á la derecha un vela- r, sobre el cual habrá un vaso con agua. En el fondo dos re- tos; y á la derecha el de don Pantaleon, y á la izquierda el de muger. Sillones, sillas: un caballete con un cuadro; y en mismo se verá colgado un gorro de terciopelo encarnado.

ESCENA PRIMERA.

Pantaleon *aparece arrellenado en el sillon del proscenio.*

Quisiera saber la hora, pero no quisiera mirar mi re- oj; esta formalidad necesita movimiento, y yo abor- ezco el ejercicio... Quiero la inmovilidad perpétua... Tengo cincuenta años, dos mil duros de renta, una mu- ger morena, una hija rubia, y una sobrina de un rubio nas encendido. Vivimos en mi posesion, léjos del bu- licio de Madrid y de los importunos, no visitamos á nadie, y nadie viene á visitarnos. Me levanto á las diez de la mañana, me desayuno á las once, como á las cinco de la tarde, ceno á las nueve, me acuesto á las diez, y al dia siguiente, me levanto á las diez, y me desayuno á las once... Ah! ya lo he dicho. Estamos á 15 de agosto de 1849... Ya hace treinta años que dura este régimen de vida, y nos encontramos muy felices con él, y esto es lo esencial... Hay quien dice que no se puede vivir sin emociones; yo no las quiero, las rechazo, las aborrezco; seguro está que caiga en el lazo. Mi muger se impacienta, quiere mas movimiento en la vida... Pues diviértase ella enhorabuena y déjeme á mí con mi reposo. Un jóven á quien no conozco, pero que se llama Antonio Astorga, y á quien no he querido ver, se ha prendado de los encendidos cabellos de mi sobrina; me ha escrito pidiéndome su mano; mi sobrina creo que conviene gustosa á las proposiciones del jóven; pero es necesario acicalarse para acudir á las informaciones, y asistir á la entrevista, á la firma del contrato, y tal vez bailar el dia de la boda... y me he negado, porque puedo caer malo de resultas de este tragin. (*vése á Antonio que atraviesa el jardin y que echa una cuerda en un árbol haciendo ruido.*)

Ant. Dios tenga conmiseracion de mí!

Pan. (*volviéndose.*) Cómo! Calla! Qué hace ese hombre? Quiere ahorcarse sin duda. Corramos! (*se detiene.*) Pero si le salvo, vá á querer contarme la historia de sus desgracias, y eso me causará gran fastidio. (*Antonio se echa el lazo en el cuello.*) Pero mi conciencia me estará gritando continuamente, y no podré hacer la diges-

tion con el reposo debido... (*abre las puertas cristales y entra en el jardin.*) Eh! caballerito, no haga usted esa necedad. Me oye usted? Dios mejora sus horas. (*le coje.*) Véngase usted conmigo (*le conduce hácia dentro: Antonio viene con la cuerda al cuello.*)

ESCENA II.

PANTALEON, ANTONIO.

PAN. (*sosteniendo á Antonio.*) Venga usted, hombre de Dios. (*le sienta en el sillon del proscenio.*) Quiere usted un poco de agua?

ANT. (*le mira con ojos espantados.*) Qué?

PAN. Que si quiere usted un poco de agua; aqui la tengo (*señalando al velador.*) y azucaradita.

ANT. Venga. (*Pantaleon coge el vaso y dá de beber á Antonio; luego pone el vaso sobre la chimenea.*)

PAN. Qué tal? (*le quita la cuerda que lleva al cuello y la pone sobre la chimenea.*) Vaya, vaya! Pues no iba usted á hacer mala simpleza!

ANT. (*mirando á todos lados.*) Saludo á usted, caballero. Con que usted ha impedido que yo me ahorque?

PAN. Si señor.

ANT. (*levantándose.*) Y á usted, qué le importaba?...

PAN. Cómo!

ANT. Por qué se mezcla usted en negocios agenos?

PAN. Con efecto, yo deberia...

ANT. Cuando yo me ahorcaba, señal que tenia razones para ello.

PAN. Verdad; yo lo dige entre mi...

ANT. Y ni eso le detuvo? Pues aténgase usted á las consecuencias.

PAN. No comprendo...

ANT. Yo era desgraciado; quise poner un término á mis vicisitudes; usted me lo impide, luego tácitamente se obliga usted á hacerme dichoso.

PAN. Cómo? Qué... (Si estará loco... Tengamos paciencia, acaso se tranquilice.)

ANT. Desde el momento en que usted me obliga á vivir, lo hace con la intencion de suministrarme los medios para ello... nada tengo que decirle.

PAN. (Me gusta la idea...) Si señor, si.

ANT. Siendo asi, le doy las gracias; usted me hace un servicio que jamás olvidaré. Quiere usted permitirme que le dé un beso?

PAN. Cómo? Qué? Un beso? Muchas gracias.

ANT. (*queriendo besar á Pantaleon que se defiende.*) Usted perdone; pero conceptuo que es un deber, un placer.

PAN. No sea usted estrabagante, hombre! Ademas, no estoy afeitado.

ANT. Entonces, mañana le besaré.

PAN. Pues qué, piensa usted volver?

ANT. No señor... porque no pienso irme.

PAN. Cómo!

ANT. Se imagina usted que soy tan ingrato? Yo dejar al ángel de mi salvacion, á mi providencia? No se resista usted; yo voy á besarle, aun cuando no esté afeitado.

PAN. Caballero, estoy muy satisfecho de su reconocimiento; pero será para mi un desconsuelo detenerle mas tiempo, y si usted tiene algo que hacer... (*le señala la puerta.*)

ANT. Qué hacer? Qué negocios quiere usted que tenga? Supuesto que me ahorcaba, señal evidente que no tenia nada que hacer... el que no tiene nada que hacer se ahorca.

PAN. De veras?

ANT. De suerte que puede usted estar tranquilo; tengo tiempo para todo... Y usted?

PAN. Quién, yo?...

ANT. Me alegro; con eso le contaré á usted mi historia, la historia de mis desgracias.

PAN. (He aqui lo que yo me temia.) Caballero...

ANT. Se lo diré á usted todo, escepto mi nombre, por una razon muy sencilla... porque no le tengo.

PAN. No?

ANT. Es estraño, ¿no es verdad? Sentémonos.

PAN. Vamos. (*se dirige hácia el sillon, pero Antonio se instala en él y le pone una silla.*)

ANT. Permítame usted.

PAN. No se moleste usted, caballero.

ANT. Comenzaré cuando se haya usted sentado... Se decide usted? (*Pantaleon se dispone á sentarse.*) Pero usted querrá mejor el sillon. (*hace que se levanta.*)

PAN. Confieso que...

ANT. Vamos, como usted quiera. (*se sienta cómodamente y pone sus piernas sobre la silla de Pantaleon que va á busca de otra.*)

PAN. (Pues me gusta la franqueza! Cuántas cosas me se ceden por haberle tenido compasion!) (*pone la silla lado de Antonio, quien coloca en ella la otra piern* Hombre! pues no es mala diversion!

ANT. Ah! Vá usted á sentarse?

PAN. Si usted lo permite...

ANT. Si señor; sientese usted. (*Pantaleon se sienta, y tonio coloca sus pies en los palos de la silla.*)

PAN. Ya estoy sentado.

ANT. Muy bien... ya dige á usted que yo no tengo n bre; es decir, no me lo han dado. (*meneando la con los pies y haciendo dar vaivenes á Pantaleon.*) yo me he puesto un nombre... Yo mismo me he s nido en la pila bautismal, y me he bautizado, y n puesto Roque. Es un nombre bonito, no es verdad

PAN. Muy bonito; tenga usted la bondad de no z dearme.

ANT. (*quitando los pies de la silla.*) Bueno; pero le ta á usted mi nombre?

PAN. Mucho, mucho, si señor.

ANT. Usted lo dice con ironía.

PAN. No señor; se lo digo de veras.

ANT. Es que si á usted no le gusta, francamente, n dré otro.

PAN. Pero si le digo á usted...

ANT. Corriente; pero Roque no era bastante. (*vie Pantaleon se distrae, levanta la voz.*) Pero Roque bastante.

PAN. Lo he oido; hágame usted el gusto de no re

ANT. Bueno... Roque no era bastante... Roque, n decir nada, y como mi nodriza habitaba á orill riachuelo, donde habia muchos álamos, añadí el genitivo plural de los álamos.

PAN. Hizo usted perfectamente.

ANT. Es interesante esto, no es verdad?
PAN. (*bostezando.*) Mucho, mucho.
ANT. Si mi vida es un tegido de aventuras!... Usted irá sabiendo... Ah! Se me habia olvidado decir...
PAN. (*con prontitud.*) Dispense usted. Ya me lo ha dicho.
ANT. Amigo mio, el vino, el juego, la caza y las mugeres sensibles, son las únicas cosas que producen mi alegría... y yo he bebido tanto, he jugado tanto, he cazado tanto y he amado tanto, que me he comido mi patrimonio... una cantidad no despreciable que mis parientes habian dejado á mi disposicion, cuando llegué á la edad de la pubertad... pues yo he tenido la edad de la pubertad... y usted tambien.
PAN. (Si pudiera dormirme!) (*saca una caja dorada; toma un polvo; Antonio se apodera de la caja, se llena las narices de tabaco y se guarda en seguida la caja.*) Caballero, esa caja es mia, usted se ha equivocado.
ANT. Tome usted otra; señor don... Cómo es su gracia de usted.
PAN. Pantaleon; pero deme usted mi caja.
ANT. Tome usted otra, don Pantaleon. (*le da una caja muy fea.*)
PAN. Qué me dá usted aqui? Yo no admito...
ANT. Es muy buena, guárdesela usted. (*Pantaleon hace un movimiento de desesperacion y guarda la caja en su bolsillo.*)
ANT. Pues como iba diciendo de mi historia, yo esperaba que mis parientes... Me oye usted?
PAN. Mucho, don Roque de los Alamos.
ANT. En una palabra; desesperado y sin capital, sin nombre, sin amor, quise terminar, la carrera de mis infortunios, y con mi último dinero, compré aquel cordel. (*señala á la cuerda que está en la chimenea.*) Mi última corbata; pero usted tuvo compasion...
PAN. (*levantándose y llevando la silla al fondo, á la derecha, contra el caballete.*) Qué dicha! Usted ha concluido?
ANT. (*levantándose tambien.*) Si señor... Por qué me lo pregunta?... Quiere usted que vuelva á comenzar?
PAN. No, no se tome usted ese trabajo... Lo decia porque en su casa de usted tal vez esten con cuidado.
ANT. En mi casa? Yo no tengo casa. Pueden tener casa los ahorcados?... Ademas; repito que yo no puedo abandonar asi como quiera al angel de mi salvacion.
PAN. Hombre, alguna vez...
ANT. Jamás, nunca, don Pantaleon.
PAN. (*asustado.*) Cómo nunca! Tiene usted intenciones de establarse aqui?
ANT. Tengo esperanzas de terminar aqui mi carrera.
PAN. Qué oigo? (Vean ustedes lo que me pasa por haber dado compasion!) Me parece...
ANT. Reconozco al angel de mi salvacion, y aguardo las consecuencias de su benéfico procedimiento. Confio en que usted me proporcionará todos los goces de la tierra... Cuando usted pueda... lo mas pronto posible... (Si he sabido esto, le dejo que se ahorque.) Si usted no me hace el mas feliz de los mortales, me retiro, y entonces, usted será mi asesino.
PAN. Bueno, muy bueno... bonísimo.
ANT. (*subiendo al fondo.*) Y para dar principio. (*se quita la levita y se pone una nueva que estará en una silla delante del piano.*)
PAN. Qué está usted haciendo? Deje usted mi levita.
ANT. Yo debo estar bien vestido.
PAN. Mire usted que es mi mejor levita. Tenga usted la bondad de quitársela.
ANT. Tome usted la mia.
PAN. Hombre, se ha propuesto usted cambiar todo lo suyo por lo mio? (*mirando la levita vieja.*) No; pues el cambio ofrece ventajas. (*tira la levita.*) Fuera! (*Pantaleon se enfurece, y Antonio se rie.*)
ANT. Qué tal me sienta la levita?
PAN. (Por qué no le dejé que se ahorcára?)
ANT. De este modo, puedo ya presentarme en cualquiera parte. No hay lujo, pero hay limpieza. (*sacando una bolsa del bolsillo de la levita.*) Y ademas, está bien provista.
PAN. Mi bolsillo! (*queriendo quitársele.*)
ANT. (*se lo guarda*). Dispense usted, caballero; la levita me pertenece... Es decir, el que posee el arbol, posee tambien sus frutos.
PAN. (Por qué no dejé que se suicidára?)
ANT. (*inclina la cabeza sobre su pecho y parece como que escucha una voz que le habla.*) Qué dices? Si me he desayunado? No, todavia no.
PAN. Qué quiere decir eso?
ANT. Como soy un poco distraido, he dado orden á mi estómago, que me advierta siempre que tenga hambre, y en este instante me estaba diciendo que queria desayunarse.
PAN. Qué cosa tan ingeniosa! Me voy...
ANT. (*dirigiéndose hácia la puerta del fondo y mirando.*) Calla... Peras! (*se dispone á salir.*)
PAN. (*deteniéndole.*) Mis peras!... Las mejores de toda esta cercania.
ANT. No me sujete usted... voy á echar abajo todas las peras... (*se escapa y desaparece en el jardin.*)
PAN. (*mirando por la puerta del fondo.*) A dónde vá?... Caballero!... Virgen de Atocha! Está tirando de las ramas de mi peral... Caballero! Señor don Roque de los Alamos... Ya se encarama sobre otro arbol... Uy! como sube... Señor de los Alamos, tenga usted compasion de mis árboles frutales... (*viene y se echa sobre el sillon.*) Este hombre acaba con mi posesion... No puedo mas. Por qué no dejé que se ahorcára? Esto me prueba los inconvenientes que trae mezclarse en asuntos agenos. Qué haré para que se vaya? (*se levanta y vuelve al fondo.*) Señor de los Alamos... venga usted!... tengo que hablarle... Esto me cuesta una enfermedad; de seguro. (*entra Antonio comiéndose una pera.*)

ESCENA III.

ANTONIO, PANTALEON.

PAN. Quiere usted hacerme el favor, el gusto, el placer de estarse quieto?
ANT. Eso es lo que yo deseo; pero deme usted de almorzar. No hay cosa mas justa.
PAN. Qué no hay cosa mas justa?
ANT. Usted se niega? (*hace que se va.*)
PAN. (*le detiene.*) No, hombre, no.
ANT. Dónde está el comedor?

720977

PAN. No es necesario; aqui nos desayunaremos juntitos, en amor y compañía. Mis criados han salido, mi muger tampoco está en la quinta; mi hija ha ido á misa, y mi sobrina está mala.

ANT. (*se rie.*) Con que usted tiene muger, hija y sobrina?

PAN. (*remedando su risa.*) Ji, ji, jim!... Que risa tan cuca. (Yo he cometido una bestialidad con haberle dicho...)

ANT. Dice usted que han salido, no es verdad? Lo siento; pero me consuelo con la idea de que á la hora de comer estaré mas favorecido.

PAN. A la hora de comer?

ANT. Y para no hacerme esperar, cogeré este reloj y dejaré el mio. (*coge un reloj de señora que estará encima de la chimenea.*)

PAN. El reloj de mi esposa!... Un reloj guarnecido de diamantes! Deme usted eso. (*quiere quitárselo.*)

ANT. Me hace usted desgraciado si no me deja este reloj.

PAN. Me gusta la razon. (*procura cojer el reloj.*)

ANT. Tome usted el mio en cambio.

PAN. Se quiere usted ir á los infiernos con sus cambios? (Este hombre es un ladron... Si yo llamára...) (*se dirige á la puerta del fondo, y luego se detiene.*) Pero si estoy solo!

ANT. (*dándole su reloj.*) Tome usted.

PAN. Yo no quiero esa caldera.

ANT. Pues aqui le pongo. (*le pone sobre la chimenea.*) Ah! vamos á desayunarnos?

PAN. (Paciencia.) Vamos, tenga á la mano cuanto usted necesita... (Si, los restos de ayer.) (*abre la puerta del armario y saca provisiones.*)

ANT. Oh! no, no... en la otra tabla mas abajo, hay cosas mejores.

PAN. (Tiene vista de lince el condenado.) (*coge otro plato.*)

ANT. Tiene usted un famoso servicio de mesa... de plata...

PAN. (*con viveza.*) No señor; es de plaqué.

ANT. A ver? Déjeme usted mirar. (*mira en derredor suyo, mientras que Pantaleon pone los cubiertos sobre el velador y saca las provisiones.*) Pues señor, voy á estar muy contento... Un jardin delicioso... un hermoso aposento... unos muebles muy regulares... Sin embargo, observo poca simetria, poco gusto en la colocacion.

PAN. Qué dice usted?

ANT. Digo que hay poco gusto en la colocacion de estos muebles.

PAN. Lo siento.

ANT. No lo sienta usted... si esto tiene remedio... Si la mesa estuviese alli abajo, y la consola en este lado... (*pone la mesa á la izquierda, y la consola á la derecha.*) Asi, asi está mucho mejor.

PAN. (*separándose del velador.*) Qué está usted haciendo?

ANT. Arreglando la habitacion. (*mientras que Pantaleon coloca la mesa y la consola en su lugar primitivo, Antonio coge la jardinera.*) La jardinera aquí. (*la coloca delante de la concha del apuntador.*)

PAN. (*acudiendo.*) Hombre, quiere usted no arreglar mas?

ANT. Un sillon á cada lado; vervi-gracia. (*pone un sillon á cada lado de la jardinera con el espaldar vuelto al público.*)

PAN. (*gritando.*) Don Roque de los Alamos!

ANT. (*se sienta en el sillon de la izquierda.*) Hágame usted el gusto de sentarse.

PAN. (*desesperado.*) No puedo mas. (*se deja caer en el sillon de la derecha.*)

ANT. Ya esto presenta un aspecto muy distinto... Qu veo? (*señala el retrato de Pantaleon.*) Jesus que retrat tan feo!

PAN. Es mi retrato, caballero.

ANT. Soy de la misma opinion... Pero que feo es. (*se le vanta y le vuelve.*)

PAN. (*levantándose.*) Pues no me vuelve! (*pone en su sit la jardinera y los sillones.*)

ANT. Está usted mejor vuelto.

PAN. Vaya usted á los infiernos.

ANT. (*coge el gorro que está sobre el caballete.*) Calla! Qu es esto?

PAN. Mi gorro; déjelo usted en su sitio. (*quiere cogerl y Antonio se lo pasa á la mano izquierda.*)

ANT. Este gorro es de usted?... Está bien bordado... I ha bordado usted? (*se lo pone.*)

PAN. Pero usted trata mi casa como ciudad conquista da?... Este es un verdadero saqueo.

ANT. (*encasquetándose mas el gorro.*) Me está un po grande... pero no está mal.

PAN. (*furioso.*) La rabia me ahoga.

ANT. (*se sienta delante del velador y se sirve.*) Qué es e to? Jamon frito? (*se echa vino.*) Vino tinto? Eso no e bueno. Traigame vino estrangero; burdeos, champ ne, etc., etc.

PAN. (*con viveza.*) Cosaco!

ANT. No soy ya individuo de la casa? (*bebe*).

PAN. De la casa?... (Como bebe! Anda, anda... Hasta te, Jesus mio.) Si será preciso que tambien le ce usted mi cama?

ANT. Me alegro que usted me lo recuerde: no la teng

PAN. (Qué he dicho?)

ANT. No quiere usted acompañarme? Pues bien, si u no come, entóneme usted una cancion.

PAN. Eso faltaba... yo no sé cantar.

ANT. Pues si usted no canta, cantaré yo. (*bebe.*) voy... una cancion moderna. (*canta fuerte y mu santonado.*)

Mambrú se fué á la guerra,
birondon, birondon, birondela,
Mambrú se fué á la guerra,
no sé cuando vendrá.

PAN. Basta, basta!

ANT. (*mas alto.*) No sé cuando vendrá,
no sé cuando vendrá.

PAN. Caballero de los Alamos; basta.

ANT. (*mas alto.*) Si vendrá por la pascua,
ó por la Trinidad.
(*habla.*) Qué tal?

PAN. Perfectamente; pero tenga usted la bonda continuar.

ANT. No puede ser, si usted no canta.
Mambrú se fue á la guerra... (*canta.*)

PAN (*tapándose los oidos.*) Silencio, silencio; voy tar.

ANT. Adelante: empiece usted.

AN. (*tosiendo.*) Qué canto, Dios mio? Si yo al menos recordára... Ah! ya... (*canta piano, pero con desentono.*)

Pobre negrito,
que triste está,
trabaja mucho
y no saca ná...

Qué sigue ahora?... Ah! ya me acuerdo.

Chupa, chupa y rechupa
chupa y rechupa
y no saca ná.

T. Lo hace usted muy mal; no cante usted.
N. Usted lo hace mejor.
T. (*se levanta y se dirige al piano.*) Voy á tocar el piano.
N. (*interponiéndose.*) Ese piano es de mi esposa, caballero!
T. Veo que á usted no le gusta la música; yo tengo un alma puramente de artista, y para probarselo, voy á hacer su retrato de usted en pie. (*se dirige hácia el caballete.*) Voy á pintarle sosteniéndose con un pié, es decir, con un pie en el aire.
N. (*se interpone.*) Este caballete es de mi hija, caballero.
T. Pues yo no me puedo estar parado, y es preciso que nos divertamos... Ah! voy á tocar la trompa. (*coge la trompa del trofeo de caza y toca algo; y despues la tira y mira hácia fuera.*) Oh! qué talle tan divino! Qué hermosas espaldas! Si la cara corresponde...
N. La cara de quién?
T. Allá abajo; en frente de nosotros.
N. Mi muger!
T. Usted ha dicho mi muger.
N. (*con viveza.*) No señor.
T. Entonces, ha dicho usted mi hija.
N. Tampoco.
T. Entonces, ha dicho usted mi sobrina.
N. Menos. (Esto me faltaba!)
T. Quiero saber qué es lo que he visto! (*hace que se*
N. (*le detiene.*) (Seria capaz...) Deténgase usted.
T. No señor, puesto que todo lo que hago le incomoda, quiero irme. (*hace que se vá.*)
N. Al contrario, todo cuanto usted hace me agrada, me encanta... me... me... me gusta mucho la música, y si usted quiere... (*le señala el piano.*)
T. No señor, no. (*quiere salir.*)
N. (*le detiene.*) Escuche usted. (Combatamos el amor con el amor.) Señor de los Alamos... usted me habló de una muchacha á quien habia amado.
T. No señor... (*mirando el retrato de una muger que está á la izquierda.*) Esa muger me gusta mucho. (*quiere salir.*)
N. (*le detiene.*) No haga usted locuras, señor de los Alamos.
T. Aquella muger no me queria, porque yo no tenia ... pero se me ocurre una idea... adópteme usted como.
N. Reconózcame usted por hijo suyo.
T. Unica.

ANT. Se niega usted? Pues voy á escribir á su muger de usted, que será mas compasiva y lo hará de buena gana. (*se dirige á la mesa, y Pantaleon se coloca delante para impedir que llegue.*)
PAN. Usted no escribirá. Dónde vamos á parar?
ANT. Entonces, deme usted á su hija.
PAN. Nunca!
ANT. Entonces dame usted á su sobrina.
PAN. (*gritando.*) No, no, no.
ANT. No quiere usted darme ninguna? Pues yo tomaré á las tres....
PAN. A las tres?
ANT. (*yendo á la puerta del fondo.*) Si, aqui voy á situarme, y cuando las vea pasar....
UNA voz. Pantaleon.
PAN. Mi muger!
ANT. Su muger!
UNA voz.. Papá!
PAN. Mi hija!
ANT. Su hija!
UNA voz. Tio!
PAN. (*cerrando la puerta de la izquierda.*) Mi sobrina!
ANT. (*abriéndola.*) Su sobrina!
PAN. Caballero, ya es tiempo que terminemos.... Yo no puedo vivir asi mas tiempo. He evitado que usted se ahorque; pues bien, yo le pido perdon por mi imprudencia; y le ruego que ponga por obra su designio; prometo á usted no impedirle.... (*coge el cordel de la chimenea y se lo presenta.*) Tome usted, prosiga usted su obra; ahorquese usted.
ANT. No quiero. (*se pasea, y Panteleon le sigue con el cordel en la mano.*)
PAN. Se lo suplico á usted encarecidamente.
ANT. Que no quiero.
PAN. Vamos, hágame usted ese favor.
ANT. He cambiado de pensamiento.... quiero vivir.... porque amo y seré correspondido.
PAN. Qué usted será correspondido?
ANT. Indudablemente.
PAN. Usted no quiere ahorcarse?...
ANT. No, y me arrepiento de haberlo intentado....
PAN. Usted no quiere ahorcarse?... Pues entonces, yo me ahorcaré.
ANT. Usted? Quisiera verlo.... (*se sienta.*)
PAN. Usted quiere verlo?... Bueno.(*se hecha la cuerda al cuello, pero de pronto la tira.*(Pues no quiero que usted lo vea; no quiero darle esa satisfaccion.... Tengo un medio....
ANT. (*se levanta.*) El arsénico?
PAN. Tengo un medio para desembarazarme de usted... Usted no quiere salir de aqui? Usted quiere casarse con mi hija, ó con mi sobrina? Pues sepa usted que mi sobrina ama á otro, y mi hija tambien.... mi sobrina está loca por un joven muy guapo.
ANT. Está loca, por mi.
PAN. Loca por él?... No señor, es un caballero de importancia.
ANT. Como yo.
PAN. Un escelente sugeto.
ANT. Como yo.
PAN. Vale mas que usted.... es muy valiente, y sabe ma-

nejar muy bien la espada, la pistola, y voy á llamarle para que le arroje á usted á puntapies de aqui. Voy á decirle que le doy mi consentimiento con esa sola condicion.

ANT. No es usted capaz?...

PAN. Qué no soy capaz?... Ahora lo verá usted! (*se sienta delante de la mesa y se dispone á escribir.*) Le daré dos mil duros de dote.

ANT. A mi es á quien va usted á darlos.

PAN. Qué risa!... Voy á escribirle sobre la marcha.... ya escribo.... (*escribiendo.*) «Señor don Antonio Astorga....» (*se vuelve á Antonio.*) Se llama don Antonio Astorga!... (*escribiendo.*) «Mi sobrina le ama, y yo tambien le quiero mucho.» (*habla.*) Mire usted como le escribo. (*continua.*) «Espero el feliz momento en que pueda llamarle mi sobrino. Mi sobrina lleva dos mil duros de dote.... Qué dice usted, caballero?

ANT. Que es poco.

PAN. Pues bien, dos mil y quinientos. (*escribe.*)

ANT. Qué bueno es usted!

PAN. (*escribiendo.*) «Puede usted considerar esta carta como un contrato.... (*á Antonio.*) Como un contrato. (*escribe.*) «Y le firmo en este concepto. Pantaleon, etc. (*doblando la carta.*) Ahora voy á que la lleven....

ANT. Las señas?... (*tomando la carta.*) Ha llegado á su destino, tio; muchas gracias.

PAN. Qué? No entiendo....

ANT. Soy Antonio Astorga, retratista de la corte.

PAN. Usted es Antonio Astorga?

ANT. El mismo. He querido probar á usted, que podia ser mejor sobrino suyo, que su huesped; he logrado mi deseo. No es verdad? (*tendiendo la mano.*) Sin rencor; usted no me conoce....

PAN. Cómo sin rencor?

ANT. Sea usted justo, don Pantaleon.... Usted ha firmado....

PAN. Pero yo no conozco á usted.

ANT. Su esposa de usted, su hija y su sobrina que saben cuanto ha pasado aqui, nos esperan en el jardin. Venga usted, hablemos, y ellas diran quién soy.

PAN. El lance ha sido bastante original.... En fin, tengamos paciencia, y á lo hecho, pecho.

ANT. Con qué todo ha terminado?

PAN. Y te doy mi absolucion.

PAN. Muy bien; estoy perdonado. (*se abrazan.*)

PAN. Cuántas cosas me han pasado,
por tenerle compasion!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—*Aprobada en sesion* del 29 de Abril de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa*—Es copia del original censurado.

BARCELONA, 1880.

ISIDRO CERDÁ EDITOR.

Imp. de Inglada y Pujadas, Guardia, 14.